

RESEÑA

Aníbal A. Biglieri, *Medea en la literatura española medieval*, La Plata: Fundación Decus, 2005, 383 pp.

Por Ely V. di Croce

Universidad Nacional de La Plata

“... sobre Medea, cabría comenzar por preguntarse si después de más de dos milenios de exégesis y comentarios no se habría dicho ya todo en torno de esta figura al parecer inagotable...”

Así comienza *Medea en la literatura medieval española*, una obra en la que Aníbal A. Biglieri se propone analizar la construcción de una Medea hispánica a partir del tratamiento que recibe en la *General Estoria* la versión del mito heredada por Alfonso X.

Pero su proyecto es considerablemente más abarcativo. A. Biglieri parte de la versión helénica del mito para considerar su reelaboración latina y su reconstrucción medieval. El amplio tratamiento por parte de los redactores alfonsíes le permite, a su vez, indagar sobre la recepción de los mitos clásicos en general y sobre el tratamiento particular de la representación de Medea en otros textos medievales.

Los “*más de dos milenios de exégesis y comentarios*”, que se patentizan en un sistema de notas al pie que remite a más de cuatrocientas setenta referencias bibliográficas, integran a la obra de A. Biglieri en una red intertextual prácticamente inabarcable que exige recortes y deslindes a cada paso.

Así, por ejemplo, de las diferentes versiones y variantes del mito de Medea que se han registrado desde la *Teogonía* de Hesíodo hasta el presente, el autor intenta limitarse a las *Metamorfosis* y las *Heroidas* de Ovidio, fuentes inmediatas de las que se sirven los redactores de la *General Estoria*. No obstante, no puede omitir en su análisis la tragedia de Eurípides, puesto que allí se delinean los rasgos esenciales de los personajes que heredarán tanto Ovidio como Alfonso X.

A través de los ocho capítulos que componen la obra, el autor compara las variaciones en el tratamiento del mito que surgen del contraste entre la obra alfonsí y sus predecesores clásicos. Si bien, como lo indica el autor, los capítulos suponen una progresión, podrían señalarse dos lineamientos generales que organizan la obra de A. Biglieri. Por un lado, en los capítulos 2, 3, 4 y 5 se consideran los textos clásicos y sus

reelaboraciones así como los procesos de resemantización a los que se ve sometido el mito al ingresar en nuevos universos culturales. Por otro lado, y ésta es la propuesta más interesante de A. Biglieri, en los capítulos 1, 7 y 8 se analizan las diversas formas que ha asumido el mito según los condicionantes del género: tragedia en Eurípides, épica y elegía en Ovidio, *exemplum* y *sententia* en Alfonso X.

El primer eje parte de la distinción entre dos Medeas, la “cólquida”, quien víctima del amor no puede dominar sus pasiones, y la “corintia”, capaz de imperar sobre la naturaleza y alterarla. Esta dualidad es analizada en el monólogo de Medea previo al encuentro con Jasón. En tanto *disputatio*, la heroína analiza alternadamente con la razón y la pasión, si debe ayudar al héroe a recobrar el vellocino de oro o dejarlo morir en las pruebas a las que lo somete su padre.

La estructura retórica dialogada de la *disputatio* le permite a A. Biglieri explicar sobre la base de desarrollos morales y teológicos específicamente medievales –tales como el estudio de las facultades del alma y la doctrina agustiniana de la tentación que culmina en el pecado- por qué Medea toma decisiones que sabe son contrarias a sus intereses y deberes. Desde esta perspectiva, la Medea que se construye en la *General Estoria* pierde su condición de personaje trágico, puesto que no se debate entre dos imperativos igualmente justos sino que elige de manera conciente y deliberada, aun sabiendo que va en contra de la lealtad que le debe a su padre y a su patria.

Los capítulos 3 y 4 se centran en los rasgos definitorios de la personalidad de Medea. A partir de los conceptos de liminalidad, marginalidad e inferioridad se explican las transgresiones del personaje a los límites que le impone su condición de mujer, extranjera y ser humano respectivamente. Medea transgrede los umbrales del *oikos* para actuar sobre la *polis* al tiempo que transgrede lo humano para actuar con poderes sobrehumanos. Su labor destructora, que se proyecta en la casa, el estado y el cosmos, puede llevarse a cabo mediante un elemento que cobra importancia en la *General Estoria*: el dominio de las artes mágicas y la hechicería.

En la tragedia de Eurípides, el personaje se caracteriza por su astucia y por el manejo de hierbas y venenos, por lo que se relativiza la existencia de algún poder sobrenatural. La obra alfonsí, que sigue la tradición latina de Horacio, Ovidio y Séneca, pone en primer plano las “facultades especiales” que Medea posee, que involucran tanto elementos naturales como sobrenaturales. La Medea alfonsí es experta en el manejo de hierbas, ungüentos y ponzoñas; conoce los secretos de la astrología; realiza encantamientos, conjuros y hechizos.

El capítulo 5, por su parte, está dedicado al personaje de Jasón a quien, relegado a un segundo plano, se disminuye en su heroicidad a medida que avanza el relato. Esta particular visión del personaje se instala en la obra de Eurípides y es heredada por

Ovidio y Alfonso X. Sin embargo, textos pre-euripideos proponen una visión distinta. A. Biglieri parte de la obra de Píndaro para realizar un extenso recorrido por diversos textos, prestando especial atención a aquellas que forman parte del *corpus* recuperado en los diferentes pasajes de la *General Estoria*. Allí, la construcción heroica de la figura de Jasón se establece sobre la base de tres características: la valentía / gallardía; la hermosura, juventud y poder de seducción; la mesura y el buen entendimiento.

Para finalizar este primer eje de análisis, el autor propone revisar los conceptos de “ficción” y de “mundos posibles”, para indagar no ya qué les sucedió a los personajes sino qué podría haberles sucedido de haber tomado otras decisiones. A diferencia de un relato enmarcado, los mundos posibles no son autónomos, no pueden constituir libremente sus propios referentes puesto que dependen de un estado de cosas que les es anterior. Ciertos pasajes de la *General Estoria*, como por ejemplo el monólogo de Medea o las epístolas que recibe Jasón, evocan mundos posibles alternativos a los efectivamente vividos. Se trata de representaciones mentales que permanecen en estado virtual por no actualizarse en el dominio de la realidad. Estas ramificaciones no concretadas del relato original van trazando una suerte de antirrelato que contribuye a la comprensión de la historia en su totalidad.

El segundo eje de análisis recupera la problemática de la recepción de los mitos en la cristiandad medieval y plantea la relación entre mitos, fábulas e interpretación alegórica. Los problemas de composición que deben enfrentar los redactores alfonsíes a la hora de traducir, reelaborar y ensamblar en un relato unitario fuentes diversas dependen, en gran parte, del género al que pertenecen estas obras concebidas por separado y de la transformación del mito clásico en *exemplum* medieval.

De esta manera, por ejemplo, mientras que la concentración que exige la tragedia hace que en la obra de Eurípides el presente de la acción dramática se centre en los sucesos de Corinto, la expansión propia de la narrativa en la obra de Alfonso X permite enmarcar la saga de los argonautas en el contexto más amplio de las destrucciones de Troya. Por otra parte, la *General Estoria* recupera las voces de los personajes mediante el uso del discurso indirecto, por lo que se desdibujan elementos clave en la conformación de los personajes, como es el caso de Jasón o de la misma Medea.

Según A. Biglieri, la innovación fundamental de la historia alfonsí radica en integrar mediante una trama narrativa que otorga coherencia a los sucesos, textos que difieren en cuanto a su procedencia, composición y tratamiento del mito.

Si en su carácter paradigmático todo mito puede ser entendido, al menos en parte, como estructura relacional de oposiciones y correlaciones semánticas, la

interpretación medieval, mediatizada por Ovidio, supone un posicionamiento diferente en la medida en que cambia el contexto de recepción. La actitud de los comentaristas y exégetas cristianos frente a estas manifestaciones pone en escena la relación entre *mythos* y *logos*: o bien se excluye al *mythos* en nombre del *logos* por considerarlo mentira, sacrilegio o simple entretenimiento; o bien se “desnaturaliza” al *mythos* integrándolo en el *logos* según su propia lógica. A. Biglieri reconoce en esta última la vía que toman los redactores y comentaristas de la *General Estoria*.

El *mythos* se presenta como *fabliella*, es decir, como ilusión, ficción o invención, a la que se otorga un sentido mediante la interpretación alegórica. Las “historias mentirosas” legadas por la Antigüedad poseen un carácter ejemplar que a simple vista se mantiene oculto. Al alegorista le toca entonces distinguir la “corteza” del “meollo”, es decir, descubrir el sentido oculto, lo que quiso decir aquel que, pudiendo utilizar el *logos*, optó por el *mythos*. Esta labor de decodificación de una verdad oculta no sólo asimila el funcionamiento del mito al de la alegoría sino que también posibilita, según la propuesta de A. Biglieri, el pasaje del mito griego al *exemplum* medieval y a la *sententia*, modalidades propias del relato medieval.

El hecho de ser considerados “historias ejemplares” se convierte así en un elemento crucial para la aceptación, asimilación y recepción del mito en el universo medieval. Racionalizar la *fabliella*, subordinar el *mythos* al *logos* y concluir con una explicación de orden moral, forman parte de los procesos de contextualización y recontextualización a que fueron sometidas las obras de la Antigüedad, procesos que se encuentran en estrecha relación con los condicionantes que imponen los géneros.

A la hora de enfrentarse con los mitos, los redactores de la *General Estoria* se encuentran frente a textos que parecen *fabliellas* pero que no lo son, justamente por el mensaje, ejemplo o prescripción moral que contienen. Someterlos a una interpretación alegórica posibilita convertir al mito en *exemplum*, y otorgarle de esta manera una identidad dentro de un nuevo universo textual.

Medea en la literatura española medieval es una obra que, sin pretender agotar los temas que aborda, se proyecta y ramifica en múltiples direcciones que se acercan y se alejan en forma intermitente de la historia de Alfonso X. “Y este libro habrá cumplido con uno de sus objetivos más importantes (dice su autor) si sirve de acicate para otros estudios sobre la recepción de los mitos griegos en la España medieval y en la obra del rey sabio en particular”